

TRADUCCIÓN

LAS ALMAS DEL CAMPAMENTO SHAH ALAM

ASGHAR WAJAHAT¹

Traducción de
Uma Thukral Kapoor y Daniel Kent Carrasco

El 27 de febrero de 2002, un vagón del tren Sabarmati Express fue incendiado en la localidad de Godhra, en Gujarat, India. Los primeros reportes de los medios de comunicación mencionaron un saldo de 57 personas muertas y 43 más con quemaduras graves.² En el vagón viajaban voluntarios³ hinduistas que regresaban de Ayodhya, en Uttar Pradesh, tras participar en manifestaciones por la construcción de un templo dedicado a Rama en el sitio de la destruida mezquita Bábari. La insistencia en la construcción de dicho templo se ha convertido en una de las principales estrategias políticas de la Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS) y del conjunto de organizaciones englobadas en la Sangh Parivar, que apoyan el proyecto excluyente del nacionalismo hindú, cuyos miembros incluyen al partido Bharatiya Janata Party (BJP) y a su más famoso brazo armado, el Vishwa Hindu Parishad (VHP).⁴ Autodenominada asociación “cultu-

¹ Se agradece la colaboración de Bertha Ruiz de la Concha y Luis Esparza Serra en la revisión de la traducción.

² Manas Dasgupta, “57 Killed as Mob Torches Train in Gujarat”, *The Hindu*, 28 de febrero de 2002.

³ Los miembros militantes de los distintos grupos radicales hindúes son llamados *karsevaks*, palabra que se refiere a una persona que realiza una labor física, generalmente en un contexto religioso; por lo tanto, comúnmente se traduce como “voluntarios”.

⁴ Para más información sobre la naturaleza e historia del nacionalismo hindú y de la Sangh Parivar, véase Thomas Blom Hansen, *The Saffron Wave: Democracy and Hindu Nationalism in Modern India*, Princeton, Princeton University Press, 1999; Christo-

ral”, la RSS se dedica a propagar la ideología del nacionalismo hindú y ha sido la cuna de los líderes más radicales de dicho movimiento.

Este ataque desencadenó uno de los episodios de violencia comunal más intensos desde la Partición de la India, en 1947. El 2 de marzo, tres días después, un importante periódico reportaba más de 200 muertos a causa de los disturbios; tan sólo en Ahmedabad, la capital de Gujarat, se contaban 119 muertos. De las víctimas, 17 habían muerto a manos de la policía.⁵ Un año más tarde, el número de muertos se calculaba cercano a las 1 000 personas, y 150 000 los refugiados, cuyas casas habían sido arrasadas durante la espiral de violencia que se extendió durante buena parte del mes de marzo.⁶

Durante los disturbios, la violencia fue perpetrada principalmente en contra de la comunidad musulmana y, de manera alarmante, con aparente beneplácito de las autoridades regionales y nacionales. Debido a la tardía actuación del gobierno de Gujarat, encabezado por Narendra Modi, que esperó varios días antes de desplegar al ejército en las calles de Ahmedabad,⁷ y a la escasa atención puesta al incidente por el primer ministro de la India, Atal Bihari Vajpayee, varios medios de comunicación acusaron al gobierno indio de prestarse a ser una herramienta del fascismo y solapar los terribles actos de violencia.⁸ A pesar de estas graves acusaciones, el ambiente de odio e inseguridad benefició a Narendra Modi, miembro del BJP (Bharatiya Janata Party) surgido de las filas de la RSS (Rashtriya Swayamsevak Sangh), quien se reeligió como jefe de gobierno de Gujarat en diciembre de 2002, el mismo año de los disturbios. Durante su gobierno, la comunidad musulmana de Gujarat ha sido objeto de discriminación: se le niegan empleos, y los barrios en que habita carecen

phe Jaffrelot, *Hindu Nationalism*, Princeton, Princeton University Press, 2007, y Peter van der Veer, *Religious Nationalism: Hindus and Muslims in India*, Berkeley, University of California Press, 1994.

⁵ Manas Dasgupta, “Shoot orders in many Gujarat towns toll over 200”, *The Hindu*, 2 de marzo de 2002.

⁶ “Gujarat Revisited”, *Frontline*, vol. 20, núm. 5, 1-14 de marzo de 2003.

⁷ Anthony Spaeth, “Killing thy Neighbor”. [www.time.com/time/asia/features/india_ayodhya/cover.html, consultado el 26 de agosto de 2010.]

⁸ Praveen Swami, “Saffron Terror”, *Frontline*, vol. 19, núm. 6, 16-29 de marzo de 2002.

de los servicios básicos, por lo que son frecuentes las manifestaciones de violencia.⁹

Shah Alam fue uno de los campamentos que acogieron a la población musulmana desplazada por los disturbios. A pesar de ser uno de los más grandes, ya que llegó a albergar alrededor de 130 000 personas, contaba únicamente con 38 baños.¹⁰ Cobró fama no sólo por hospedar a tan gran número de personas, sino también por las repetidas visitas de personajes de la política, como el entonces primer ministro de la India, Atal Bihari Vajpayee.

Ayodhya y el comunalismo en India

Las tensiones y la violencia entre miembros de distintas comunidades religiosas —en especial la hindú y la musulmana— han sido constantes en la historia política de la India independiente. El espectro del traumático episodio de la Partición, ocurrido hace más de 60 años, en el que cerca de un millón de personas perdieron la vida, parece no querer desvanecerse.

Durante las décadas inmediatamente posteriores a 1947, la hegemonía del Partido del Congreso y el impulso de una ideología basada en el secularismo y la tolerancia entre las distintas comunidades que formaban la nación lograron evitar la escalada de la violencia y los disturbios. La herida profunda de la Partición permanecía fresca y tanto el gobierno de Jawaharlal Nehru como el de Indira Gandhi intentaron mantener a raya las enemistades entre comunidades al impulsar una imagen de la nación india basada en la idea de la “unidad en la diversidad”, eslogan que permitía ofrecer la ilusión de armonía en el seno de una realidad social altamente conflictiva. Sin embargo, durante la década de 1980 se gestó en el país una fuerte crisis política, alimentada en gran parte por los numerosos casos de corrupción dentro del Congreso, así como por su incapacidad de satisfacer las aspiraciones sociales generadas tras la independencia.¹¹ Es-

⁹ “Gujarat Revisited”, *Frontline*, vol. 20, núm. 5, 1-14 de marzo de 2003.

¹⁰ Dionne Bunsha, “In the Camps, Sans Relief”, *Frontline*, vol. 18, núm. 10, 10-24 de mayo de 2002.

¹¹ T. B. Hansen, *The Saffron...*, *op. cit.*

to propició el surgimiento de organizaciones sociales como el VHP (Vishwa Hindu Parishad) y partidos políticos como el BJP, cuya ideología excluyente se basa en la preeminencia del hinduismo, considerado la legítima religión nacional de la India.

En 1991, el BJP obtuvo 20% del voto popular y se adjudicó 119 de los 511 escaños en el Lok Sabha, el Parlamento de la India,¹² para convertirse en una de las fuerzas políticas más importantes. El punto álgido del ascenso del nacionalismo hindú —y de las tensiones que éste generó— durante la década de 1990 fue la demolición de la mezquita Bábari, en Ayodhya, llevada a cabo el 6 de diciembre de 1992 por un grupo enardecido de hindús pertenecientes al VHP, el BJP y el Shiv Sena. Los disturbios entre musulmanes e hindús, generados por este episodio, dejarían un saldo de alrededor de 2 000 muertos en toda la India.¹³

La destrucción de la mezquita Bábari cumplió una doble función simbólica. Por un lado representaba un paso decisivo en el proyecto iniciado por el VHP, en 1984, por la “liberación” del sitio donde naciera el héroe Rama, figura elegida para representar a la nación hindú. Por otro, significaba la destrucción de un importante símbolo del inicio del imperio mogol, asociado al apogeo del poder musulmán en India. La versión de la historia enarbolada por el VHP y el BJP sostiene que la mezquita, cuya construcción comenzó en 1528 durante el reinado de Babar, el primer emperador mogol, fue erigida sobre un templo hinduista dedicado a honrar a Rama, avatar de Vishnu y héroe de la epopeya *Ramayana*. No obstante, estudios arqueológicos realizados tras la demolición de la mezquita no han ofrecido pruebas contundentes que respalden estas afirmaciones.¹⁴

Los responsables de incendiar el vagón en el que viajaban 58 voluntarios hindús que regresaban de Ayodhya fueron musulmanes, como respuesta a la creciente amenaza de intolerancia en el seno de la comunidad hindú.

¹² P. van der Veer, *Religious Nationalism...*, *op. cit.*

¹³ *BBC News*, “Timeline: Ayodhya Mosque Crisis. India”, 2009. [http://news.bbc.co.uk/2/hi/world/south_asia/1844930.stm, consultado el 1 de septiembre de 2010.]

¹⁴ Dhaneshwar Mandal, *Ayodhya: Archaeology After Demolition*, Nueva Delhi, Orient Longman, 2003.

El campamento Shah Alam

Si la destruida mezquita de Ayodhya y el vagón quemado de Godhra se han convertido en símbolos latentes de la lucha violenta entre sectores radicales de las comunidades musulmana e hindú en India, el campamento Shah Alam se ha tornado, a su vez, en un símbolo del abandono y la criminalización de la comunidad musulmana durante el gobierno del BJP. Un musulmán estadounidense, de origen indio, declaró que los musulmanes que intentaban salir del campamento eran arrestados por la policía, y que dentro del campamento las condiciones eran tan precarias que los niños morían de deshidratación.¹⁵

La violencia entre hindús y musulmanes es terriblemente familiar para la sociedad india, y distintas elites políticas la han utilizado como estrategia para llegar al poder. A los efectos irremediables de los disturbios, se suman otros temas sociales de gran importancia que son eclipsados por la espectacular violencia. Mientras gran parte de la política de la India siga ejerciéndose con base en el odio entre comunidades, es difícil vislumbrar acuerdos que puedan mejorar la pobreza y la enorme desigualdad. Las experiencias de Gujarat y del campamento Shah Alam son un doloroso recordatorio de que las heridas más profundas de la sociedad india siguen abiertas.

El cuento *Las almas del campamento Shah Alam*, de Asghar Wajahat, relata el dolor y sufrimiento de los musulmanes refugiados que se vieron obligados a dejar sus hogares. La mayoría de los personajes del cuento son niños; algunos vivos, otros muertos.

El cuento apareció publicado por primera vez en 2006 como parte de la antología *Main Hindu Hoon* (Rajkamal Prakashan, Nueva Delhi). En 2007, la misma editorial publicó un tiraje en edición de bolsillo. En internet, el cuento ha tenido gran difusión y ha despertado una intensa polémica. El 9 de junio de 2007, se subieron las primeras dos partes del cuento al *blog Pratirodh*.¹⁶ Uno de los *bloggers*, Sanjay Bengani, en su *blog*

¹⁵ Zahir Janmohamed, "The Unbearable Burden of Belief". [www.altmuslim.com/a/a/a/2098, consultado el 1 de septiembre de 2010.]

¹⁶ [http://pratirodh.blogspot.com/search/label/%E0%A4%9C%E0%A4%A8%E0%A4%AE%E0%A4%A4.]

Joglikihi, y su concentrador *Narada*, criticaron el cuento diciendo: “¡Qué buen vuelo de la imaginación! Si sigue sembrando veneno en esta forma, algún día este veneno seguramente dará frutos”,¹⁷ y etiquetaron el cuento de comunal. A Rahul Kumar, del *blog Bazaar1.blogspot.com*, el comentario de Sanjay Bengani le pareció más dirigido a encender el odio comunalista que el cuento mismo, por lo que en su *blog* subió una carta defendiendo a Wajahat con el título *Bazaar par atikramarn*, y llegó al extremo de insultar a Bengani llamándolo *ganda napkin* (pañal sucio). Bengani solicitó al consejo regulador de *Narada* que se removiera el *blog* de Kumar y, el 12 de junio de 2007, el *blog Bazaar1* fue eliminado por no respetar el reglamento del concentrador *Narada*. Este episodio causó un gran tumulto entre los *bloggers* hindi y contribuyó a la popularidad de *Las almas del campamento Shah Alam*. Finalmente, aunque Rahul Kumar eliminó esa carta polémica de su *blog* el 13 de junio, el debate continuó, rebasó los límites del tema tratado en el cuento y se transformó en un pleito por la libertad de expresión. A quienes criticaban el cuento por ser comunalista, otros los criticaban llamándolos *sanghi*.¹⁸ Los críticos de Wajahat, en cambio, reclamaban que se trataran con el mismo respeto las emociones de la mayoría (hindú) como las de la minoría (no hindús).

En medio de esta discusión, los *bloggers* olvidaron (por ignorancia o por intolerancia) que Asghar Wajahat es el autor de la famosa obra *Jin Lahore Nai Dekhya*, o *Janamya hi Nai*, célebre por su mensaje a favor de la tolerancia religiosa. Esta obra, estrenada en 1989 y representada en numerosos foros nacionales e internacionales, relata la historia de una anciana hindú que decide no dejar su casa en Lahore, Pakistán, tras la Partición. Recientemente fue adaptada al cine por el director Rajkumar Santoshi con el título *Ajab Prem ki Ghazab Kahani*. Otras obras de este escritor, nacido en 1946, son las novelas *Kaisi Aagi Lagai* y *Sat Asaman*, las colecciones de cuentos *Andhere se*, *Swimming pool* y *Dilli Pabunhana Hai*, las obras de teatro *Inna ka avaz*, *Virgati*, *Pak Napak* y la colección de obras callejeras *Sab se Sasta Gosht*.

¹⁷ [<http://linkitmann.blogspot.com/2007/07/blog-post.html>.]

¹⁸ Seguidores del Rashtriya Swayamsevak Sangh.

En *Las almas del campamento Shah Alam*, Wajahat logra, como en la mayoría de sus obras, reconstruir un espacio emocional que obliga al lector a intentar descubrir un mundo oculto por las palabras y las frases, y que permite al autor plantear una fuerte protesta contra el comunalismo de manera constructiva y equilibrada.

Asghar Wajahat tiene un doctorado por la Aligarha Muslim University, Aligarha (Uttar Pradesh), y es profesor y jefe del Departamento de Hindi de la Universidad Jamia Millia Islamia, en Nueva Delhi. Ha publicado más de 15 libros y es autor de numerosas obras del género *Nukkarh Natak*.¹⁹ Sus obras abordan en especial el conflicto entre las comunidades hindú y musulmana de India. Ha recibido numerosos premios literarios y sociales, entre los que se encuentran el Sanskriti Award en 1979, otorgado por la organización Sanskriti Pratishtan, Nueva Delhi, por revitalizar la sensibilidad cultural en nuestra época y el Communal Harmony Award, otorgado por la Organization for Understanding and Fraternity en 1992. En 2006 recibió el premio U.K. Katha Sammaan, en Inglaterra y, en 2010, el Hindi Akademi Award.

¹⁹ Formato popular de teatro en lengua hindi que se presenta en las calles con el fin de crear conciencia sobre problemas sociales, políticos y religiosos, entre otros.

**LAS ALMAS DEL CAMPAMENTO
SHAH ALAM
(*Shah Alam Camp ki RubeN*)²⁰**

ASGHAR WAJAHAT

(1)

En el campamento Shah Alam, los días transcurren de cualquier manera, pero las noches son una pesadilla interminable. Dios nos salve de este infernal tormento. ¡Qué terrible cacofonía! Uno no puede escuchar ni su propia voz; gritos delirantes, llantos, quejidos, gemidos, suspiros, sollozos.

En las noches, las almas llegan a visitar a sus hijos y familiares. Las almas acarician la cabeza de sus hijos huérfanos, se miran con ojos vacíos e intentan hablarse. Abrazan a los niños mientras aún resuena en el trasfondo el eco de los estremecedores gritos que emitieron cuando los quemaban vivos.

Cuando todo el campamento duerme, los niños permanecen despiertos, esperando ver a su mamá... comer con su papá.

—¿Cómo estás, Siraj? —pregunta el alma de su madre mientras le acaricia la cabeza con la mano.

—¿Cómo estás tú, mamá?

Con gesto alegre, la madre responde: —Siraj, ahora soy un alma... ahora nadie me puede quemar.

—Mamá, ¿puedo ser como tú?

(2)

Pasada la medianoche, el alma nerviosa y agitada de una mujer llega al campamento Shah Alam buscando a su hijo. Su hijo no está en el otro mundo ni en el campamento. El corazón de la

²⁰ Asghar Vajahat, *MaiN Hindu Hoo* [Antología de cuentos], Nueva Delhi, Rajkamal Prakashan, 2007, pp. 147-152.

madre está destrozado de dolor. Las almas de otras mujeres se unen a su búsqueda. Buscan con mucho cuidado por todo el campo y finalmente se dirigen a su antiguo barrio, donde ven su casa envuelta en llamas. Como se han convertido en almas, entran sin temor a la casa que se quema y buscan en cada rincón, pero no encuentran al niño.

Finalmente, las almas de las mujeres se acercan a los alborotadores. Ellos preparan bombas de gasolina para el día siguiente. Pulen sus rifles. Afilan sus armas.

La madre les pregunta por su hijo y ellos se echan réir: —Ah, mujer loca, cuando se quema a diez o veinte personas vivas, ¿quién se acuerda de un niño? Estará por ahí, jugando sobre algún montón de cenizas.

La madre responde: —No, no, lo he buscado por todos lados y no lo encuentro.

Entonces uno de los alborotadores dice: —Oye, ¿no será la madre de aquel niño que trinchamos con el *trishul*?²¹

(3)

Cuando cae la noche, las almas visitan el campamento Shah Alam. Las almas traen comida del cielo para sus hijos, traen agua, traen medicinas y se las dan a los niños. Por eso en el campamento Shah Alam no hay ningún niño desnudo o enfermo.

²¹ El *trishul* es un símbolo religioso hindú con diferentes valores y significados. Es empuñado por el dios hindú Shiva y se dice que fue utilizado para cortar la cabeza original del dios Ganesha. Se le atribuyen múltiples significados que, en la mitología hindú, se explican mediante numerosas historias. Sin embargo, el *trishul* ha evolucionado hasta tomar formas más siniestras, como la que le confiere el grupo supremacista hindú Vishwa Hindu Parishad (uno de los miembros de la Sangh Parivar, liderado por la RSS y organización hermana del partido político Bharatiya Janata Party). Recientemente, en varios disturbios entre musulmanes e hindús, miembros de la Sangh han empuñado el *trishul*. En sus manos, y en manos de miembros de otras organizaciones, como el Bajrang Dal (otra organización hermana del BJP y el VHP), el *trishul* parece cada vez más un cuchillo. El antiguo simbolismo hindú se ha evaporado y ahora representa una filosofía hindú radical que, como supuesta reacción al fundamentalismo islámico, está generando un sentimiento de superioridad frente a las minorías que han echado fuertes raíces en la India. [<http://bigotblog.wordpress.com/2009/04/10/the-evolution-of-the-trishul/>; http://nchro.org/index.php?option=com_content&view=article&id=323:rajasthan-govt-set-to-withdraw-trishul-cases&catid=7:fasclsm&Itemid=16.]

Por eso el campamento Shah Alam se ha vuelto muy famoso. Su fama ha alcanzado países muy lejanos.

Un líder político importante de Delhi que visitaba el campamento Shah Alam dijo emocionado: —Éste es un lugar perfecto... aquí deberíamos traer a todos los niños musulmanes del país.

(4)

Cuando cae la noche, las almas visitan el campamento Shah Alam.

Admiran amorosamente a sus hijos toda la noche, piensan en su futuro, platican con ellos.

—Siraj, ya vete a la casa —le dice el alma de su mamá.

—¿Casa? —Siraj siente que se le enchina la piel. La sombra de la muerte baila sobre su cara.

—Sí, ¿hasta cuándo te quedarás aquí? Iré a la casa a visitarte todas las noches.

—No, no iré a la casa nunca... humo, fuego, gritos, ruido; mamá, me quedaré contigo y con mi papá.

—¿Cómo puedes quedarte con nosotros, Sikku?²²

—¿Acaso mi hermano mayor y mi hermana mayor no viven con ustedes?

—A ellos también los quemaron junto con nosotros, ¿recuerdas?

—Entonces sí... yo iré a la casa, mamá.

(5)

Después de la medianoche, el alma de un bebé llega al campamento Shah Alam. El bebé brilla en la noche como una luciérnaga, vuela por aquí y por allá, vuela girando por todo el campo, baila y brinca, hace travesuras, pero no balbucea; habla muy claramente, se introduce en los pliegues de la ropa de su madre, se agarra del dedo de su padre.

²² Nombre de cariño para Siraj.

A diferencia de los otros niños del campamento Shah Alam, él está muy feliz.

—¿Por qué eres tan feliz, niño?

—¿No lo sabes? Todos saben por qué.

—¿Qué?

—Que yo soy la prueba.

—¿La prueba? ¿La prueba de qué?

—La prueba de la valentía.

—¿De la valentía de quién?

—De los que me sacaron del vientre de mi madre y me partieron en dos.

(6)

Cuando cae la noche, las almas llegan a visitar el campamento Shah Alam. El alma de una madre llega a visitar a su niño. El muchacho se sorprende al verla.

—Mamá, ¿por qué estás tan feliz hoy?

—Siraj, en el cielo hoy me encontré con tu abuelo, me presentó a su padre... a su tatarabuelo... a tu tátara-tatarabuelo.

—La voz de su madre se quiebra de felicidad.

—Siraj, tu tatarabuelo... ¡era hindú!... ¡hindú! ¿Entiendes? Siraj, díselo a todo el mundo, ¿entiendes?

(7)

Cuando cae la noche, las almas visitan el campamento Shah Alam. El alma de una hermana llega buscando a su hermano. Después de buscar por todos lados, ve a su hermano sentado en unas escaleras. Brincando de alegría, el alma de la hermana llega hasta él y le dice: “¡Hermanito!”

El hermano escucha, pero se hace el sordo. Parece una estatua de piedra.

La hermana dice: “¡Escucha, hermanito!”

El hermano no escucha ni voltea a verla.

—¿Por qué no me escuchas, hermanito? —grita.

El rostro del hermano se pone rojo como el fuego. Sus ojos comienzan a hervir. Se levanta de pronto y comienza a golpearla de manera terrible. La gente se junta a su alrededor. Le preguntan qué dijo la hermana para que la golpeará de esa forma.

La hermana dice: —Nada, sólo le grité “hermanito”.

Un viejo toma la palabra y le dice: —No, Salima, no, ¿por qué lo hiciste? Fue un grave error. —El anciano se quiebra en llanto y el hermano comienza a golpearse la cabeza contra la pared.

(8)

Cuando cae la noche, las almas visitan el campamento Shah Alam. Un día, aparece en el campamento Shah Alam el alma de un anciano acompañada de otras. Su cuerpo está desnudo de la cintura para arriba. Lleva el *dhoti*²³ arriba de las rodillas, sandalias en los pies, un bastón de bambú en la mano y un reloj de bolsillo que cuelga del *dhoti*.

Las almas le preguntan al anciano: —¿También tienes parientes en el campamento?

El anciano responde: —Sí y no.

Las almas lo dejan en paz pensando que se trata de un anciano senil y él comienza a recorrer el campamento.

Alguien le pregunta: —*Baba*,²⁴ ¿a quién buscas?

El anciano contesta: —Busco al que pueda matarme.

—¿Por qué?

²³ El *dhoti* es una prenda de vestir tradicional hindú para los hombres. Consta de una tela que mide aproximadamente 3.50 × 1.30 metros, generalmente de algodón parecido a la muselina o la seda fina, que se enrolla en la cintura a modo de pantalón. De manera formal se cuelga hasta los tobillos, aunque los trabajadores y campesinos, para trabajar libremente o por falta de dinero, lo llevan arriba de las rodillas, como una falda. En solidaridad con la situación de los pobres, Mahatma Gandhi decidió usar el *dhoti* hasta las rodillas durante el resto de su vida. [N. de la traductora.]

²⁴ Palabra de origen persa con que se designa al padre en varios dialectos del hindi y otras lenguas de la India. También se usa para dirigirse con respeto a los hombres mayores de edad, renunciantes religiosos, etcétera. Por estar relacionada con esas emociones y principios, la gente común de la India se refiere a Mahatma Gandhi como Gandhi Baba.

—Hace cincuenta años me mataron de un tiro. Ahora quiero que los alborotadores me maten quemándome vivo.

—¿Por qué, *baba*?

—Sólo para decirles que no morí cuando me dispararon y que ahora tampoco moriré ni aunque me quemem vivo.

(9)

En el campamento Shah Alam, un líder político le pregunta a un alma:

—¿Tienes a tus padres?

—Los mataron.

—¿Hermanos?

—Tampoco.

—¿Algún otro pariente?

—Nadie.

—¿Estás cómodo aquí?

—Sí.

—¿Te dan comida?

—Sí, me dan.

—¿Tienes con qué vestir y cubrirte?

—Sí, tengo.

—Entonces, ¿necesitas algo más?

—Nada.

—¿Nada?

—Nada.

El líder se pone muy feliz, pensando: “Éste es muy despier-to, no parece musulmán”.

(10)

Cuando cae la noche, las almas visitan el campamento Shah Alam. Una noche aparece el espíritu del Diablo. Después de mirar a su alrededor, se contrae de vergüenza, incapaz de mirar a los demás a los ojos, evitando enfrentarlos, cambiando su camino para no toparse con ellos. Con la cabeza baja, gira de prisa hacia donde no hay nadie. Finalmente, la gente lo

apresa. Verdaderamente avergonzado, les dice: —Todo esto que pasó... yo no tuve nada que ver. Les juro por Dios que no tuve nada que ver.

La gente dice: —Sí, sí, sabemos bien que usted no puede hacer una cosa semejante. Usted también tiene principios.

El Diablo suspira de alivio y comenta: —Se me ha quitado un peso de encima... ustedes saben la verdad.

La gente le responde: —Hace unos días nos visitó el Señor Dios y dijo lo mismo. ❖